

Notas acerca de la obra escultórica de Román Corbato

Gabino Busto Hevia

El Premio del Certamen Nacional de Artes Plásticas Art Nalón 2016, en su modalidad de escultura, trae este verano a la Pinacoteca Municipal de Langreo una extraordinaria muestra del trabajo de Román Corbato (Gijón, 1980). Este artista, titulado en Arquitectura por la Universidad de A Coruña, Máster en Arte Contemporáneo por la de Vigo y doctorando, al presente, en esta última Universidad, evoluciona dentro de la joven plástica española con destacado pulso y pujante actividad.

Asimiladas e integradas con solvencia las corrientes conceptualistas, post-minimalistas y ambientalistas –conocidas también con el extranjerismo *land art-*, el fabro asturiano presenta en esta exposición un compendio de obras heredadas de las formulaciones paisajísticas que emergieron en las segundas vanguardias del siglo XX. Así, el artista vincula estas creaciones a lugares intensamente sometidos a la acción antrópica, muchos de ellos ruinosos o degradados, con la pretensión de desvelar algunos de los componentes sociales y culturales de las sociedades desarrolladas de nuestro tiempo. De esta manera, este hacedor, como una especie de arqueólogo de la contemporaneidad, explora escombreras, vertederos, áreas de sedimentación, viejos edificios sin uso, lugares, en fin, depositarios de memoria y caracterizados por el abandono, el asolamiento o el deterioro, con el fin de proveerse de las materias primas para su trabajo. A esa recolección, le siguen meticulosas operaciones de limpieza, inventario, clasificación y agrupamiento de elementos, lo que hace posible la elaboración física de las piezas. En ese largo proceso de incubación, Román Corbato, como todo escultor de fuste, revela una gran pericia en la selección de los materiales, el análisis de las formas, el tratamiento de los volúmenes y la exploración del espacio. El artista busca condensar en sus piezas la esencia de los lugares de su interés, alumbrando, como veremos a continuación, referentes de profunda riqueza conceptual e intensa expresividad.

Las obras de la exposición se encuentran adscritas a dos grandes series: *Sistemas de orden del lugar y Paisajes del fracaso*. A la primera pertenecen *Construcción I y Construcción II*. Estas piezas consisten en sendos ensamblajes realizados en 2014 mediante superposiciones de azulejos fragmentados, que fueron recogidos en distintas escombreras.

Construcción I, en forma de torre asimilable a un prisma triangular, ofrece un desarrollo vertical, mientras que *Construcción II*, planteada como un muro, se despliega en horizontal. Ambas estructuras, levantadas a modo de estratos, transmiten los hechizantes efectos plásticos que la acumulación ordenada de un mismo material provoca. En este sentido, *Construcción I y Construcción II* poseen un estrecho parentesco, por ejemplo, con las composiciones de cartón de la prestigiosa artista asturiana María Jesús Rodríguez (Oviedo, 1959)

A la misma serie y data corresponde el ambicioso trabajo *M³ de entropía*. Román Corbato ha levantado un volumen de 100 x 100 x 100 cm –de ahí una parte del título– con los mismos materiales y procedimientos que las piezas anteriores, si bien su rotunda resolución cúbica le confiere una mayor determinación arquitectónica.

En las tres unidades de la serie *Sistemas de orden del lugar* llama la atención la confrontación de caras regulares e irregulares, en una suerte de armonía de contrarios que nos lleva del orden al caos y viceversa.

Estos conjuntos, sencillos y complejos a la par, ostentan también, en otro orden de cosas, una evidente intención instaladora, pues se montan y desmontan a voluntad de acuerdo a las características del espacio.

Por último, el material de naturaleza industrial, el planteamiento modular y la interacción espacial de las piezas proceden del minimalismo, pero la progenie de su poderosa estética se encuentra en el movimiento internacional del llamado arte pobre, algo que, por extraño que parezca, ningún crítico o comisario ha señalado hasta el momento.

En lo que atañe a la serie *Paisajes del fracaso*, la exposición reúne cuatro conjuntos: *Sin título (time specific)*, *Castilletes*, *Paisajes del fracaso y s. III - V / s. XX - XXI*.

Sin título (time specific), obra de 2015, consta de tres elementos cilíndricos reticulados, de acero corrugado, a modo de columnas huecas de 50 cm de diámetro y alturas de 170 cm para una de ellas y 150 cm para las otras dos.

Este grupo, pensado para el exterior, funciona como hitos o tótems de la ruina constructiva y por extensión, de la vital, pues los mentados elementos, conocidos en el ámbito de la construcción como armaduras, suelen protagonizar la descarnada imagen de muchos edificios decadentes o asolados.

Este conjunto, convenientemente instalado en el jardín de la Pinacoteca Municipal de Langreo –sitio que hemos entendido siempre como una prolongación del espacio expositivo interno-, pasará a formar parte de la colección del Centro en virtud de las bases del Premio Art Nalón. Para ello, el artista rellenará el espacio interno de las columnas con estratos de distintos materiales originarios del Valle del Nalón, en un intento de activar la pieza al lugar, al igual que ya hizo, hace dos años, en la exposición *Camiño. A orixe*, celebrada en la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela.

Castilletes es otro grupo escultórico de 2016 compuesto por tres torretas de distintas alturas. Igualmente concebida para la exhibición exterior, la obra, producida con maderas quemadas, funciona como una metáfora más de la ruina, pues sus respectivos almacenes se han llevado al borde mismo del colapso.

La pieza evoca universos elegíacos y angustiosos, como los del artista Bans Violette (Ithaca, Nueva York, 1973), autor de *Untitled (Church)*, 2005, un aterrador testimonio acerca de la quema delictiva de iglesias.

El siguiente trabajo, homónimo de la serie y fechable en 2016, está formado por tres listones de madera que, dispuestos en el suelo, soportan agudos fragmentos de vidrio.

El artista, para elaborar esta pieza, retiró los trozos vítreos de una casa abandonada sita en la zona industrial de Aboño (Carreño, Asturias). Impregna esta obra un sentido trágico. De un lado, el frágil material troceado que la conforma expresa de manera elocuente la agonía de una arquitectura, pues es sabido que la pérdida de los ventanales acristalados de una vivienda contribuye a poner en serio peligro su conservación. De otro lado, la simple percepción de la pieza resulta inquietante para el espectador pues, igual que un soldado ante un campo de minas, se ve en la necesidad de adoptar varias cautelas.

Cierra la exposición *s. III - V / s. XX – XXI*, un sugestivo ciclo de nueve encoladuras tridimensionales realizado, como la obra anterior, en 2016. Cada encoladura se compone de un *pendent* formado por un pequeño resto de revoco pintado, de época tardorromana, junto a un fragmento de azulejo contemporáneo.

Los restos antiguos, descontextualizados y en superficie, fueron recogidos por el artista en el Algarve portugués, mientras que los actuales proceden de varias escombreras de Gijón. Román Corbato ha emparejado los pedazos sin alterarlos, basándose únicamente en la analogía que se desprende de sus formas. Se producen así unas deliciosas rimas visuales que son, a un tiempo, vínculo entre dos espacios geográficos y diálogo entre dos tiempos históricos. La obra, de gran belleza y hondura conceptual, invita a reflexionar acerca del valor cultural de las ruinas según su vetustez.

De los fragmentos de azulejos de *Construcción I*, hasta los de *s. III - V / s. XX – XXI*, pasando por los trozos de vidrio de *Paisajes del fracaso*, Román Corbato nos propone un recorrido a través del lugar, el tiempo y el fracaso, que es tanto como un apasionante periplo a través del arte y la vida.